



CIENCIAS,

LETRAS,

ARTES

É INTERESES GENERALES,

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.
Por qué reír?! Por qué llorar?! por D. Casimiro Bágüena.
Camino de Trapisonda, por D. Ramiro Blanco.
Elocuencia de un cadáver, por D. Manuel Polo y Peyrolón.
Miscelánea.—Anuncios, en la cubierta.

CRÓNICA.

EL 22 de Mayo del año último tuvo lugar en Daroca una reunión magna de los representantes de la región intere-

sada en la inmediata construcción del ferrocarril Calatayud-Teruel, bajo la presidencia del Sr. D. Francisco Santa Cruz. En ella, despues de exponer varios señores la mayor ó menor facilidad de suscribir por el país ocho millones de reales para poder empezar las obras, se discutieron y fueron aprobadas las bases de un proyecto de sociedad anónima que se denominaría *Compañía del ferrocarril de Calatayud á Teruel*, y en cumplimiento de la base 7.^a, la Junta gestora de esta capital en sesión del 25 del mismo mes designó para formar parte del Comité ejecutivo al Sr. Alcalde, á D. Luis Urroz y á D. Bartolomé

Estevan. Este Comité auxiliado por la Junta empezó la suscripción de acciones el 28 de Junio del mismo año, y hubimos de consignar, con sentimiento, que el entusiasmo despertado pocos meses antes por tan importante vía no estaba en relación con las acciones suscritas.

Considerando que el asunto estaba poco menos que en manos muertas, acordó la Junta gestora de Teruel enviar á Madrid una comisión de su seno para que estudiara y conviniera sobre el terreno el modo y forma de dar vida al negocio de la construcción de tan deseado ferrocarril; y en efecto, en los primeros días del mes de Diciembre marcharon á la corte, con tan patriótico propósito, hombres de fé y de tesón como D. Luis Urroz, D. Mariano Muñoz Nougués, D. Bartolomé Estevan y don José María Uguet, quienes, despues de permanecer allí más de dos meses regresaron á Teruel en la noche del 1.º de Febrero del actual despues de haber conseguido que una empresa representada por don Alejandro Morodo hiciera el depósito provisional necesario para anunciar la subasta de las obras, y haber contratado privadamente con dicho señor la construcción de la vía.

Todos recordarán, seguramente, la ovación que hizo Teruel á sus comisionados y los obsequios que el Ayuntamiento dispuso para dar la bienvenida á tan insignes conciudadanos.

Aquella noche hubo brindis entusiastas en el Ayuntamiento y allí dijo el Sr. Urroz, entre unánimes aplausos, que el ferrocarril era un hecho si el país respondía á los esfuerzos de la Junta.

Está anunciada la subasta para el día 6 de Octubre. La emisión

de acciones está empezada. ¿Suscribirá el país las 8.000 acciones de 250 pesetas cada una que son necesarias para constituirse definitivamente en sociedad anónima? ¿Responderá al esfuerzo de la Junta y de los hombres que más se han distinguido trabajando porque prospere el negocio á trueque de abandonar sus intereses y sus comodidades? ¿Será verdad, como dijo en Daroca el Sr. Amor, que el país no solamente puede, sinó que quiere y con entusiasmo construir el ferrocarril pero que el comerciante y el propietario del país no tienen disponible el capital necesario para invertirlo en acciones, y, por consiguiente, la voluntad firme no bastará para obtener el dinero necesario?

La prueba no da lugar á la duda, se dice, pero nótese que esta és ya la segunda; y si resulta negativa habrá que abandonar, por mucha pena que nos cueste, tan acariciado pensamiento.

Tenemos noticias de la marcha de la suscripción, pero, nos abstenemos de publicarlas hasta que no estén completas.

Ha tomado posesión de la administración principal de correos de esta provincia, D. Frutos Moreno, cesante del mismo cargo.

Pocas reposiciones habrán sido tan bien acogidas por la opinión general como la de nuestro particular amigo, el Sr. Moreno, estimado y respetado por todos como hombre digno y honrado.

Enviámosle con tal motivo nuestra sincera felicitación.

Y ya que estamos en correos, vean ustedes lo que pasa en Cañizar—que es poco más ó menos lo que pasa en cualquier pueblo—con la correspondencia pública é invio-

lable. El Alcalde de dicho pueblo se queja al Gobernador del mal servicio de correos, y afirma que cuando llega el correo á la venta próxima á la carretera, se recoge la correspondencia en una sarten vieja que hay allí colgada, y como pasan cerca de ella muchos arrieros que van á *hacer sus necesidades (sic)* no es extraño que se pierdan cartas, oficios y otros documentos.

Esto es histórico, señores, histórico.

Claro está que el Gobernador ha dictado las órdenes oportunas para que cese de ir la correspondencia á la sarten, desde donde parece que salía cruda en manos de cualquier arriero para violarla con circunstancias agravantes.

El Tribunal Supremo ha confirmado el fallo de la audiencia de Alcañiz por el que se condenó en 19 de Diciembre del año último á D. Feliciano Garcés y Pérez, profesor de primera enseñanza de Calaceite, á cuatro años de destierro, dos mil pesetas de multa y pago de las costas procesales por injurias y calumnias dirigidas á su profesor y convecino D. Pedro Vicente Pradas, en un comunicado que se publicó en Julio de 1884 en *El Progreso* de Madrid y *La Unión* de esta ciudad.

Al soldado del primer reemplazo de 1885, por el cupo de Torre de Arcas, Felipe Royo Chopo, háse dispuesto, le sean devueltas 1000 pesetas de las 1500 con que redimió su suerte del servicio activo.

Nuestro ilustrado amigo y paisano D. Juan Alegre y Alonso, ha sido nombrado auxiliar de la sección de letras del Instituto provincial.

También ha sido nombrado arceprioste de la catedral de Menorca, otro de nuestros paisanos más renombrados, el capellán de honor de número de S. M., D. Filomeno Cueva y Estevan.

Se ha publicado un real decreto disponiendo que las diputaciones provinciales que no hayan formado y sometido á la aprobación del ministerio de Fomento los planes de las carreteras que son de su cargo, lo hagan inmediatamente; y que los gobernadores de las provincias que se hallen en este caso, cuiden por los medios adecuados á las facultades que les corresponden por las leyes, que dichas corporaciones cumplan el precepto legal, y pongan en conocimiento de dicho ministerio las causas que se opongan á dicho cumplimiento.

Para que pueda darse el conveniente desarrollo á las obras incluidas en los planes aprobados, las diputaciones y lo mismo los municipios, deberán consignar en sus presupuestos anuales las mayores sumas posibles para obras nuevas y las cantidades necesarias y obligatorias según la ley para la conservación de las carreteras construídas.

Según la ley sancionada por S. M. la Reina, quedan relevados de multa y del pago del 6 por 100 de demora, todos los actos y contratos sujetos al impuesto de derechos reales que se presenten á la liquidación en los registros de la Propiedad y en las delegaciones de Hacienda, antes del día 1.º de Noviembre próximo. Este beneficio, que alcanza á millares de familias, no se podrá obtener ya pasados los meses de Setiembre y Octubre.

Para el día 4 está señalada la vista en juicio oral de la causa instruída contra nuestro querido amigo y compañero en la prensa, D. Pedro Arnalte, por supuestas injurias al gobernador que fué de esta provincia D. Miguel Socías Caimari. El acto promete ser muy interesante por la calidad de los testigos, que según tenemos oído están llamados á declarar, y porque tal vez el procesado tenga algo que decir usando de su derecho. La defensa está á cargo del distinguido abogado D. Mariano Muñoz Nougués.

Hemos tenido el gusto de ver las fotografías de los monumentos y vistas mas notables de Teruel que, con mucho acierto, ha hecho el acreditado fotógrafo D. Frutos Moreno. Las 20 fotografías en tamaño grande, acompañadas de una historia compendiosa de cada vista ó monumento forman una artística colección que todos los teruelanos de buen gusto deberán comprar en cuanto se pongan á la venta, en esta quincena. Los precios serán todo lo económico posible.

Desde el hoy 1.º de Setiembre hasta el 30 del mismo inclusive, se verificarán en la Escuela Normal de maestros, los exámenes de curso, y terminados estos, los de reválida.

En los quince días anteriores á aquel en que hayan de empezar los exámes, los alumnos matriculados solicitarán en una hoja impresa que se les facilitará en la Secretaría, las asignaturas de que deseen examinarse: pasado dicho tiempo, solo por causa plenamente justificada se expedirán las papeletas de examen.

La matrícula ordinaria se hallará abierta desde el 15 del citado

Setiembre al 30 también del mismo, y la extraordinaria, del primero al 31 de Octubre.

En breve se verá ante el Tribunal Supremo una causa en extremo curiosa.

Hallábanse de merienda varias muchachas solteras y bonitas.

En esos momentos de expansión á que se presta esta clase de fiestas, un jóven que las acompañaba fué objeto por parte de las niñas de las más extrañas proposiciones.

El galan no rehusó el halagüeño ofrecimiento de sus compañeras, y antes que tuvieran tiempo de arrepentirse, aceptó de cada una de ellas la apetitosa manzana con que le brindaron.

No paró aquí la cosa: á los pocos meses las jóvenes tuvieron ocasión de lamentarse de su munificencia, porque todas se sintieron afectadas de una enfermedad que se resuelve á plazo fijo.

Y lo más raro del caso es que la cuestión no tiene arreglo, porque el muchacho no puede casarse con todas.

El partido liberal-conservador de Teruel hace la presentación de su candidato, el Sr. Estevan, al distrito en la forma siguiente:

Á LOS ELECTORES DEL DISTRITO DE TERUEL-ALBARRACÍN.

Próximo el día 5 de Setiembre en que ha de tener lugar la elección de Diputados provinciales en este distrito para la renovación parcial de la Diputación, y habiendo acordado los Comités local y provincial del partido liberal-conservador turolense que funcionan bajo la dirección de su Jefe el eminente hombre de Estado excelentísimo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, designar á nuestro respetable y consecuente amigo y correligiona-

rio D. Bartolomé Estovan y Marín para acudir á las urnas pretendiendo la honrosa investidura de representante de la provincia en su primera corporación, entendemos que és nuestro deber, como patrocinadores y mantenedores de su candidatura, presentarlo al cuerpo electoral señalando su nombre como digno y merecedor de confirmarlo con vuestros votos en el cargo de Diputado que, sin interrupción viene desempeñando, con beneplácito de la provincia, desde el año 1874.

Nada necesitamos decir en su elogio por cuanto es conocido de todos por su patriotismo y desinterés probados. Su consecuencia política, su arraigo é influencia propia en el distrito, son condiciones que sirven de garantía á su seguro triunfo. Su celo, actividad y preferencia para defender los intereses generales que en diferentes cargos le han sido encomendados, responde de la confianza que en él se apresta á depositar el distrito.

Recomendamos, por tanto, su candidatura á todos nuestros amigos que deberán apoyarla con entusiasmo y decisión, para que el éxito sea digno del gran partido liberal-conservador al que tenemos la honra de pertenecer.

Teruel 24 de Agosto de 1886.

El Marqués de Tosos.—Pablo Maicas.—Pascual Adan.—Miguel Vallés.—Vicente Marqués.—Pascual Lasarte.—Pedro Arnalte.—Cipriano Galve.—Pedro Lasarte.—Juan Francisco Salesa.—Manuel Martínez Dobón.—Tomás Serrano.—Benito Martín.—Nicolás Lanzuela.—Pedro Muñoz.—Pedro Zapater.—Nicasio Cañamache.—Miguel Remón.—Por autorización, Francisco Santa Cruz.

Ya está arreglada, según parece, la cuestión de los recibos de la diputación que tanto ha dado que hablar en estos últimos días. Al presidente D. José Pascual y Pérez se le han tomado en cuenta, según tenemos oído á personas fidedignas, mil pesetas como *gastos de representación*, cantidad que hasta la fecha siempre habían renunciado los presidentes electos. Los demás di-

putados no tenían recibos: y los de los ex-diputados parece que no rezaban con los fondos de la depositaría, sino con los particulares del depositario, circunstancia que quita toda importancia al hecho.

La Comisión provincial ha tenido muy buen cuidado de corregir las extralimitaciones, si alguna ha encontrado, al examinar el estado de la depositaría, y el ordenador de pagos ha podido ya disponer el de algunas perentorias obligaciones del personal y otros servicios dependientes de la diputación.

• Aprobado por la superioridad el proyecto de la carretera de Teruel á Tarancón, sección de Villeda á Libros, en breve saldrá de esta jefatura de obras públicas el personal necesario para hacer los estudios de la última sección, ó sea desde Libros á la Casa del Mojón. Todas las secciones hasta este último punto, correspondientes á la provincia de Cuenca, están ya subastadas y en construcción. No pasará seguramente mucho tiempo sin que se halle terminada tan importante carretera y unidas Teruel y Cuenca para el fácil cambio de sus productos y los de la rica zona que atraviesa.

Merece generales plácemes el ingeniero jefe, D. Juan Pablo Serrano, por el impulso que está dando á todas las obras públicas de la provincia.

RICARDITO.

POR QUÉ REÍR?! POR QUÉ LLORAR?!

Goza el hombre con hacer
Lo que el deseo le incita,
Y tanto en ello se excita
Que se siente enloquecer:
Ante este débil placer
Que aún no llega á principiar

Vémosle al punto espirar
Sin dejársenos sentir;
Por qué reir?!
Y pues se ha de concluir,
Al sentirsele acabar;
Por qué llorar?!

—
Si todo es vana quimera;
Si todo es sueño mentido
Falázmente producido
Por sensación pasajera;
Si todo de esta manera
Nos hace al gozar sufrir,
¿Cómo no he de prorrumpir
Por qué reir?!
Y si todo ha de venir
A no ser nada á parar
Por qué llorar?!

—
Es mundo de variación
Este mundo en que vivimos
Y jamás dél concebimos
Lo que es, con sana razón.
Llenos siempre de ilusión
No sabémosle apreciar;
Mas ay! preciso es fijar
En el goce del vivir
Lo que vuelvo á repetir;
Por qué reir?!
Y sin nada remediar,
Por qué llorar?!

—
Ría sí; ría el que alcanza
Tras del soplo financiero
El premio más lisonjero
Que le brinda su esperanza.
Mas llore con destemplanza
Quien goce aquí vanamente;
Llore, llore amargamente
Quien desprecio hizo al oír
Por qué reir?!
Y jamás quiso escuchar
Por qué llorar?!
Sin cesar eternamente.

—
La vida alegre contemplo
Con la tristeza alternando
Y fielmente me va dando
De ambas cosas buen ejemplo.
Piensa me dice con tiempo
Lo que el tiempo ha de borrar;
No me te has de procurar
Sin causa para el morir:
Mira cuan justo es decir
Por qué reir?!
Y finalmente exclamar
Por qué llorar?!

Santa Eulalia 25 de Agosto de 1886.

CASIMIRO BÁGUENA.

CAMINO DE TRAPISONDA.

(Conclusión.)

III.

ANTÓN volvió á perder de vista al Hambre; pero al propio tiempo tornó el hastío á apoderarse de él con nuevo impulso; se guardaba muy mucho de requebrar á la criada, acordándose del pasado desastre; mas no era dueño de contener ciertos gestos de mal humor siempre que Aurora le asediaba demasiado con su cariño.

Solo gozaba comiendo, y tanto se dió á la gula, que comenzó á engordar en demasía, perdiendo su talle esa flexibilidad juvenil que tanto agrada á las mujeres; además su vientre rompió la marcha y aumentó también considerablemente de volumen; su cara de ovalada y fina que era, se tornó en redonda y colorada, con unos carrillazos lustrosos propios de un ganapán campestre...; en fin, el muchacho se iba afeando á ojos vistos.

Esta circunstancia, y la poltronería del joven que le hacía olvidarse con harta frecuencia de mil atenciones para con su amada, alarmaron á esta, cuyo amor nada tenía de espiritual, y se propuso remediar sin tardanza aquellos inconvenientes.

Inauguró su plan de batalla suprimiendo algunos platos en la comida, y esto, como es de suponer, aumentó el mal humor del joven; pero se calló.

Dos días después, cuando Aurora ordenó á la criada que sirviera á la mesa, presentó un plato de judías cocidas.

Antón la miró con asombro.

—¿Qué diablos de comida me das hoy? exclamó rechazando desdeñosamente las judías.

—¡El segundo plato! gritó Aurora.

La doméstica trajo el segundo plato: era una gran fuente de berzas.

Antón pasaba los ojos, de las berzas á las judías y de las judías á las berzas, sin comprender aquel fenómeno.

—¡Tercer plato! dijo Aurora.

El tercer plato eran lentejas.

—¡Postres!

Trajeron un par de docenas de nueces y avellanas.

—¡Aurora! exclamó Antón levantándose: si esto es una broma convengamos en que es bien insulsa... ¡Voto va!

—No me bromeo, contestó Aurora im-

pasible; he observado que vas engordando mucho y quiero adelgazarte.

—¡Quieres! Pues sabe que yo no quiero, no tengo por conveniente hacer la competencia á los bacalaos...

—Tendrás por conveniente conformarte y adelgazar.

—De ninguna manera. ¡Eh! ¡muchacha! gritó tráeme una ración de ese adobo de pavo que ayer nos serviste.

Nadie acudió á obedecerle. Aurora se sonreía irónicamente.

—Vuelve á sentarte y sírvete de esas lentejas, que están muy buenas.

—¡Vete al diablo y las lentejas contigo!

La joven se irguió en toda su estatura, que era bien poca.

—¿Olvida usted, caballero que soy el ama?

—¿Qué me importa?

—Que aquí se hace lo que yo quiero.

—Es usted una necia, señora.

—¡Y usted un gorrón! gritó ella enfurecida. Si no fuera por mí andaría usted á salto de mata por esos mundos de Dios sin tener cama donde descansar ni un pedazo de pan que llevar á la boca; yo le he quitado á usted el hambre...

Aquello era verdad, pero hay verdades que no se pueden decir: al escuchar tales frases, todo el orgullo de Antón se le subió á la cabeza, mordiose los labios con reconcentrada cólera, y sin decir palabra, sin hacer el más leve movimiento de despedida salió del comedor.

Estaba resuelto á abandonar para siempre la quinta; pero antes de verificarlo se pasó por la despensa, agarró un jamón, un queso y un pan, entró en su cuarto, se puso el sombrero y se ausentó de la casa sin que nadie saliera á detenerle.

—Por esta vez, se iba diciendo, no vuelvo aunque me muera de hambre cómo comprendo ahora el poco tino de los que siendo pobres se enlazan con mujeres ricas! Se exponen á que les suceda el mejor día (ó el peor) lo que á mí me acaba de acontecer: que les recuerde su esposa que á ella sola deben su bienestar... ¡Ea! Basta de filosofías y encaminémonos á la gran ciudad de Trapisonda; no sé por qué se me figura que he de hacer allí suerte.

Estas esperanzas disiparon la mala impresión que habían dejado en su ánimo las últimas palabras de Aurora; y como era de suyo alegre y campechano, apenas perdió de vista la quinta en una revuelta del camino, comenzó á silbar un paso do-

ble, marchando á su compás y moviendo con marcial aire el brazo que le dejaban libre el jamón, el queso y el pan.

A poco más de una legua se encontró con un pastor que conducía un rebaño de carneros.

¡Eh, buen amigo! le dijo; ¿voy bien por aquí á la ciudad de Trapisonda?

—Sí, señor. Siguiendo derecho este camino verá usted que no tarda en dividirse en dos: tira usted por el lado de la izquierda, y á las seis leguas llega usted á las minas de cobre; catorce leguas más allá están las minas de carbón de piedra, y andando otras veinte leguas, sin torcer camino, va usted á parar á las canteras de mármol; luego no le quedan á usted más que treinta leguas..... y allí está la ciudad de Trapisonda.

Según hablaba el pastor iba Antón sumando.

—Seis á las minas de cobre, y catorce á las de carbón, veinte; y veinte á las canteras, cuarenta... y treinta hasta la capital... setenta...

Antón se sintió anonadado: despidióse del pastor dándole las gracias, y prosigió su camino; pero no silbaba ni iba alegre, ni mucho menos. Aquellas noticias le habían llenado de angustia. ¡Setenta leguas! Más cerca estaba la desesperación y la muerte.

A poco trecho llegó á la bifurcación del camino, dirigióse por el ramal de la izquierda, y á la caída de la tarde, después de seis horas largas de viaje, se halló en las minas de cobre, cuyo pintoresco panorama le entretuvo durante media hora.

Por todas partes bullían trabajadores saliendo y entrando en los pozos que, para extraer el mineral, se habían practicado en la tierra; infinidad de carros, unos con carga y otros sin ella, iban y venían por un camino que conducía, no á Trapisonda, sino á unos grandes hornos de fundición que á media legua de allí estaban. El vasto circuito que, desde el cerro en que Antón se había situado, abarcaba la mirada, parecía un hormiguero en el que reinaba prodigiosa actividad; todo el mundo se movía, hombres, niños y hasta mujeres, los unos arrebaban á las mulas de los carros, otros cargaban á hombros espaldas de mineral, los de aquí perforaban la tierra, los de allá construían barracas, quién manejaba la pala, quién el azadón; en fin,

todos trabajaban con ahinco y parecían contentos y felices.

El jóven se sentó sobre una piedra y dió un buen avance al jamón.

Cuando saboreaba este apetitoso manjar vió venir hacia él un hombre á quien se figuró conocer de vista; parecía anciano por su cara, pero su cuerpo robusto y erguido y la agilidad de sus movimientos más bien hacían creer en un joven fornido y lleno de vida.

Este hombre se acercó á Antón con la sonrisa en los labios y diciéndole:

—¡Bien venido seas, amigo!

—¿Me conoce usted acaso?

—No; pero yo me considero amigo de todos los que veo, aunque sea por primera vez. ¡Ojalá me ofrecieran ellos su amistad! añadió el hombre suspirando.

—¿Tan malo es usted para ellos?

—Todo lo contrario, les doy salud, bienestar, fortuna y hasta gloria.... aún así hay muchos, muchísimos que me huyen.

—Son bien necios.

—Así lo creo. ¿Y qué haces aquí? preguntó el desconocido.

—Ya lo ves, respondió Antón señalando su merienda. ¿Quieres acompañarme?

—Gracias, yo no como.

—Fortuna es esa.

—Pero doy de comer.

—¡Excelente corazón!

—Así soy yo. ¿Y á dónde te encaminas? A Trapisonda.

—¡Mala ciudad es esa! Sé de muchos que se han quedado en el camino: mejor te fuera permanecer con nosotros en las minas.

—Agradezco el consejo, pero no lo sigo; en la capital pienso hacer fortuna.

—Lo celebraré; pero lo dudo. ¡Adiós, amigo!

—Vaya usted con Dios.

Antón vió alejarse aquel extraño pernanaje, luego se tendió á la bartola, no tardando en roncar como cañón de órgano. Cuando se despertó ya hacía tiempo que los mineros estaban dedicados á sus ordinarias faenas; volvió á contemplarles con curiosidad, se comió parte del pan y del queso y prosiguió su camino, no tardando en perder de vista aquellos lugares.

Aquel día anduvo siete leguas y durmió en una ruinesa cabaña abandonada. Al día siguiente comenzó una nueva jornada y llegó por la tarde á las minas de carbón de piedra; igual animación obser-

vó allí que en las de cobre; nadie estaba ocioso y nadie tenía la cara y las manos limpias; pero en cambio tenían limpia la conciencia, y esto hace dormir mucho mejor que cuando tienen las manos limpias y la conciencia sucia.

Sentóse el joven en el suelo y se puso á merendar los últimos restos de sus provisiones, cuando de pronto vió delante de sí una persona cuya presencia le hizo exhalar una exclamación de asombro: era el mismo desconocido con quien había hablado en las otras minas.

—¿Por dónde has venido? le preguntó.

—Por ninguna parte, ya estaba aquí.

—¿Que estabas aquí!

—Sí, por cierto.

—¿Entonces serás hermano gemelo del otro?

—Soy el mismo.

Antón, con un pedazo de queso en la boca, se olvidaba de mascararlo.

—¡Vaya un sér misterioso! dijo para sí.

—¿Estás decidido? preguntó el hombre.

—¿A qué?

—A ir á Trapisonda.

—Sin duda.

—Quédate en las minas.

—No quiero.

—Como gustes; por mi parte vuelvo á repetirte que no como, pero doy de comer.

—No lo olvidaré.

—Adiós.

—Que no haya novedad.

El desconocido se alejó y el joven continuó su interrumpida merienda dando ya por terminadas sus municiones de boca; recordando luego que las canteras estaban á veinte leguas de allí se levantó para proseguir su viaje, viendo que aún quedaban algunas horas de día.

Desde este punto fueron las jornadas mucho más penosas, pues á la mañana siguiente lo primero que vió, al despertar, fué el Hambre, tan mustia, tan descarnada y tan pálida como siempre: Antón no la dijo una palabra, pero sintió como una sombra que pasaba por su espíritu, bajó la cabeza con pesadumbre y siguió andando, andando.....

A medida que caminaba iba el Hambre creciendo, creciendo sin cesar; aquel día comió zarzamoras y bellotas, al día siguiente no logró hallar ni eso, y el Hambre ya no le hacía cosquillas en el estómago, sinó que parecía desgarrárselo con verdadero ensañamiento: por fin, después

de cuatro días mortales llegó pálido, flaco, sin fuerzas y desesperado á las canteras de que le había hablado el pastor.

Lo primero que vió al llegar á ellas fué al misterioso desconocido, que diríase le aguardaba. Antón dió un grito de alegría.

—¿Dices que das de comer?

—Sí, á mis amigos.

—Considérame desde ahora como tal: estoy extenuado de hambre; si no como algo, dentro de poco habré muerto.

—¡Diablo! Pues date prisã.

—¿A qué?

—A coger piedras, á cargarlas... á hacer lo que hacen todos esos hombres.

¡Cómo! ¿Quieres que sea yo cantero?

—Claro que sí.

—Sepa usted, señor mío, dijo Antón levantando con orgullo la cabeza, que mi padre era archipámpano de Sevilla, que es una ciudad de mi país, y que si soy ahora pobre es porque suprimieron la archipampanía y mi padre se murió de desesperación.

—¿Y qué?

—Que yo no me rebajo hasta el punto de ser picapedrero.

—No digas entonces que eres mi amigo.

—Ni me hace falta, contestó el jóven, ofendido por aquello que él llamaba absurda proposición.

—¿Sabes quién soy? preguntó el otro.

—No.

—S. y el Trabajo.

—Ya decía yo que te conocía de vista.

—Muchos me conocen á la manera que tú; pero en fin ¿quieres conocerme á fondo trabajando en estas canteras?

—Yo no he nacido para eso. ¡Qué diría desde el otro mundo mi padre el archipámpano!

El Trabajo se ausentó con gran satisfacción del Hambre, pues estos dos personajes nunca han podido estar juntos un solo día; Antón quiso andar y no pudo, le flaquearon las piernas y cayó; el Hambre se arrojó sobre él comenzando á martirizarle de un modo horroroso, le estrujaba el estómago hasta el punto de hacerle gritar, y le decía:

—Orgullosa, orgullosa; permites que acabe contigo por no rebajarte á extraer piedra de esas canteras y te has prosternado de una manera baja é indigna á una mujer que te compraba con pollos y perdices para saciar su sensualismo. ¿Crees tú que te honrabas más comiendo el pan del Vicio que el del Trabajo? ¡Muere, pues!

Antón, en efecto, murió: le mató el Hambre camino de Trapisonda.

RAMIRO BLANCO.

ELOCUENCIA DE UN CADÁVER.

(Continuación.)

III.

JUANÓN el carpintero, que estaba tan honrada como ciegamente enamorado de Inés y que conocía al minuto las horas de entrada y salida de su dulce tormento, la esperaba en la puerta de la carpintería, con la nerviosa impaciencia del que se desvive por apacentar sus ojos con tan lindos espectáculos. La guantera se presentó al fin, con la puntualidad de costumbre en el dintel de la puerta próxima y saludó diciendo:

—Buenos Días, Juan.

—Buenísimos los tengas, Inesilla. Tenía hambre de verte, porque como anoche tardaste tanto...

—Gracias, Juan; pero no me gusta que nadie me espíe, ni me dé lecciones.

—Perdona, Inesilla: el verdadero amor siempre ha sido y será un tantico celoso. Y como yo te veo tan metida en harina con ese chulo ó pisaverde, lo que sea, tendría un disgusto de muerte si, habiéndola podido evitar, sufrises mañana ú otro día, si á mano viene, una desgracia.

—Eso estaría en su lugar si yo fuese tu novia, pero siendo solo vecinos...

—Tienes razón y yo soy un majadero; pero, por vecindad, amistad ó lo que quieras, debo prevenirte que el tal chulo no es lo que parece y me figuro que te engaña.

—Juanón, también yo me figuro que te estás metiendo en camisa de once varas y... me voy.

—Por Dios, Inesilla... anda, anda, hija, que te alcance un galgo. ¡Pues no se ha encaprichado poco del lechuguino!

En efecto, la guantera se había despedido á la francesa de Juanón, y acelerando el paso se dirigía á la guantería, sin cuidarse para nada del movimiento matinal, que se observaba en las calles de Valencia y comparando mentalmente á Juanón con Dieguito.

Los vendedores de leche recorrían la ciudad en todas direcciones con sus vacas, burras y cabras, ordeñándolas en presencia de los mismos compradores. Los manebos ú *horteras*, como ahora se dice, abrían las puertas de los comercios, desempolvaban las muestras y los escaparates, barrían las tiendas y, con las porteras y criados de escalera abajo, regaban el trozo de calle fronterizo á sus respectivas casas. Las criadas, algunas dueñas quintañonas y ciertos amos caseros y económicos, con sus capazos y cestas en la mano, iban al Mercado ó venían de la compra, produciendo en la ciudad una especie de movimiento continuo desde la periferia al centro y desde el centro á la periferia. Las sillas de los cafés se veían hacinadas sobre las mesas, mientras los mozos barrían y limpiaban el establecimiento; las tiendas de telas y de bisutería estaban aún desiertas; animadísimas y concurridas las de ultramarinos, carnicerías, tocinerías y hornos, tocaban á misa en casi todas las iglesias y los devotos, del sexo débil la mayor parte, se apresuraban á cumplir con Dios antes de dedicarse á los quehaceres del mundo.

Nada de esto vió Inés, ni oyó tampoco los chicoleos y flores, que le echaban, al pasar, los *horteras* desde las puertas de sus comercios y los criados, que iban ó venían de la compra. Preocupaban á la gentil guanterera las palabras de Juanón y mentalmente las iba rumiando y glosando.

—¿Cón que Dieguito no es lo que parece? Imposible. Ciertamente no es un artesano, como Juanón, feo, rudo, basto como arpillera; ni viste como el carpintero, que va siempre en mangas de camisa y lleno de virutas y serrín; ni trabaja como un perro, pues pasea continuamente por las calles y plazas de Valencia y, terminado el jornal, acude siempre á la calle de Campaneros para acompañarme hasta la misma puerta de mi casa; ni me habla recio... ni se me queja nunca... ¡Oh, no, es tan celoso! ¡Me quiere tanto!... Y ¿si estuviese representando en una comedia? Porque la verdad es que á punto fijo yo no sé como se llama... tantos Diegos y Dieguitos hay en el mundo... ni quien es, si tiene oficio ó beneficio, de qué familia, de qué pueblo, qué intenta... en fin, nada entre dos platos. Y luego... parece que le estorba la luz del día, pues cuando voy á comer no me acompaña nunca y apenas se hace de noche, ya lo

tengo á mi lado. ¿Se avergonzará de ir por esas calles con una costurera?... No pues, conmigo no juega. Hoy mismo le hecho la barredera y si no me da palabra formal de casamiento, por fino, meloso y enamorado que sea, le planto. Mi madre y Juanón saben muy bien en donde les aprieta el zapato y por algo desconfían del tal Dieguito.

Tan grande era la preocupación de Inés, durante las primeras horas del jornal, que se pinchó dos veces con la aguja de la máquina y otras tantas tuvo que repetir sus preguntas la dueña de la guantería. La graciosa costurera se serenó al fin, y moviendo la máquina con la rapidéz y habilidad de costumbre, cruzaba de vez en cuando algunas frases con Tomasa, la costurera segunda de la guantería.

—¿Sabes, Inés; que esta noche hay baile en la *Previsión Cooperativa*?

—Me tiene sin cuidado: en mi vida he puesto los pies en ningún salón de baile.

—Pues no sabes lo que es bueno. Nos divertimos la mar.

—¿Tú vas?

—Creo que sí, porque me prometió billetes tu Dieguito.

—¡Mi Dieguito! Hija, ni es mio ni entiendo de qué le conoces.

Toma, de verle de guardacantón en el patio de enfrente y de que, cuando no te encuentra, se acerca á preguntarme por tí. ¿Tienes celos?

—No, Tomasa, no: aun no se me há declarado, conque ya ves...

—¡Claro! eres tan tiesa y formalota, que, mujer, no sé como Diego se te arrima.

—Pues velay.

—Demasiado que lo veo; pero yo, en tu lugar, le trataría con más mimo. Mira, Inés, que los hombres se escaman en seguida y el que se va, ya no vuelve.

—Y ¿cuándo te ha prometido billetes para el baile?

—Ayer por la mañana, que vino á buscarme cuando ya te habías ido.

—¿Vas sola?

—No, que le he pedido dos: uno para mí y otro para Pepa la Zapatera. ¿Por qué no vienes con nosotras?

Inés pensó en su madre, afluyó á sus mejillas el carmín de la vergüenza y calló. Toda la mañana la pasaron las guanteras cosiendo á más y mejor y hablando de la *Previsión Cooperativa* ateneo-casino de artesanos, de las representaciones dramáticas que tenían lugar en el teatrillo de la sociedad, de los bailes que se daban en

sus salones, de los mozos de todo le deje que animaban estos espectáculos, de Dieguito y de cien cosas más, que puede suponer el lector sin necesidad de que nadie se las puntualice. Inés, tanto por su buena índole, como por la prudente y piadosa educación que había recibido, ni siquiera de tarde en tarde asistía á los espectáculos públicos, que suelen frecuentar modistillas, costureras y ribeteadoras: dos veces había estado en el teatro y una en la plaza de toros. La ceguera de su madre, por un lado y las atenciones domésticas, por otro, no le permitían tampoco semejantes gollerías. Aquella mañana, no obstante, tanto le habló Tomasa de los bailes y tantas veces repitió que se divertían en ellos *la mar*, que la curiosidad mujeril hizo presa en el corazón de la cándida Inés, la cual se calló como una muerta, pero salió de la guantería con la apetito de asistir á un baile, aunque resuelta á ajustarle las cuentas á Dieguito.

Este no hizo falta y al anochechar acompañó á Inés hasta la puerta de su casa. Hablaron de largo y tendido, Inés como ofendida y recelosa, Dieguito derritiéndose como si fuera de manteca y deslumbrando á la incauta con zalamerías engañosas; aquella, deponiendo poco á poco su ceño y contentándose con explicaciones á medias, y este prometiéndolo todo, con el firme propósito de no cumplir nada.

—Vaya, vaya, Inesilla, que estás hoy insoportable.

—Tú si que te estás burlando de una pobre infeliz... todo porque tiene la debilidad de quererte...

—Mujer, no llores. ¿Pues no sabes que yo te quiero también con alma y vida?

—Corriente, Diego, corriente; pero ya te he dicho que yo no puedo aceptar tu cariño, sin saber de donde vienes, ni adonde vas, ni quien eres, cuál es tu familia, qué oficio el tuyo, si tus padres querrán que te cases con una costurera y... en fin, todo lo que en estos casos exigen la honradez y la decencia.

—Hoy te ha picado mala mosca, Inés, sin embargo, para que te convenzas de que mis intenciones no pueden ser más santas y decentes, te prometo contarte todo eso y mucho más; pero no en la calle y corriendo yo siempre detrás de tí como un galgo.

—¿Pues en donde?

—Donde tú quieras, en tu casa mismo.

—No puede ser, porque mi madre se opondrá á que nos visites, si antes no formaliza el asunto tu padre.

—Entonces en la mía.

—Tú ¿tienes casa en Valencia?

Casa puesta, nó, mujer, pues ya te he dicho que soy forastero y he venido á pasar aquí una larga temporada; pero vivo en una casa de huéspedes y allí tengo un cuarto á tu disposición.

—Muchas gracias. A tí mismo ¿te parecería decente que te visitase en tu cuarto una soltera?

—¿Por qué nó? ¿Acaso no somos verdaderos amigos?

—Vaya, Diego, pues espérame sentado para que no te canses.

¿Quieres que te lleve una noche al teatro que tu elijas, ó al café que más te guste?

—No, sola contigo no iré á ninguna parte.

—Entonces, hagamos otra cosa. Tomasa y una ribeteadora amiga suya, que llaman Pepa, sino recuerdo mal, van esta noche al baile de la *Previsión Cooperativa*. ¿Quieres ir con ella? Yo acudiré allí y hablaremos.

Inés se quedó pensativa y rechazó el ofrecimiento titubeando, y diciendo:

—No querrá mi madre.

—Te escapas sin decirle nada.

—¿A qué hora es?

—De once á cuatro de la madrugada.

—¡Ave María Purísima! ¡Qué horas! No, no voy.

—Pues ocasión más propicia...

—Que no, te he dicho que no voy.

—Allí te contaría yo todo, todo lo que tanto deseas saber y, vamos, si vienes... te doy palabra formal de casarme contigo.

La inocente no pudo resistir más, encendiéronse sus mejillas de vergüenza, hundió los ojos en el suelo y dijo entre dientes:

—Bueno... digo no, no; que vengan Tomasa y Pepa á las once y media en punto, pero que no llamen... yo bajaré.

Dieguito dió á Inés prolongado y cariñosísimo apretón de manos y se retiró, antes de que el carpintero Juanón le echase encima los ojos amenazadores é iracundos.

MANUEL POLO Y PEYLORÓN.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO.

Chamorra.	31 á 32 rs. fan. ^a
Idem ordinaria.	29 á 30 »
Royo.	26 á 27 »
Jeja.	26 á 27 »
Morcacho.	18 á 20 »
Centeno.	16 á 16'1/2 »
Cebada.	16 »

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico — Estimulante. — Estomacal.
10 rs. botella. — 8 rs. litro.

Farmacia de Adan — Teruel —

Solita. ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peirólon.—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Bubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de arzueta que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín = Correo, 4 = Madrid. = Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro = San Esteban = 5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los frios, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc. ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

La Correspondencia Musical es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zoraya, carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.—Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel. = Imp. de la **Beneficencia**.